

e-12712)

BOLETIN

DEL MVSEO PROVIN-
CIAL DE BELLAS AR-
TES DE GRANADA



MAYO 1923

Tip. Lit. Paulino Ventura Trayeset. Mesones, 52.—Granada

MUSEO PROVINCIAL DE BELLAS ARTES DE GRANADA

AÑO I

MAYO 1923

NÚM. 1



La nueva instalación dada a los Museos de Granada, en el Palacio llamado de Castril, ha puesto término a la triste peregrinación por aquellos corrida en el aproximado espacio de un siglo, pudiendo ya hoy, por fortuna, ser expuesta decorosamente la riqueza artística y arqueológica que encierran, en condiciones de que pueda ser estudiada por los amantes del Arte, a los que ofrecerá un vivo interés de novedad, ya que, por sus tristes vicisitudes, estos Museos han sido, hasta ahora, poco conocidos.

Cumpliendo el de Bellas Artes, con sus reglamentarias obligaciones, comienza al emprender su nueva vida, la publicación de este BOLETÍN, en el que, reflejará su desarrollo y prestará cuidadosa atención a los problemas artísticos granadinos, estudiando sucesivamente, aquellas figuras y momentos que ofrece nuestro Arte y que precisan de una divulgación y de un estudio que modestamente intentaremos.

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL (GRANADA)
Sala _____
Sección <i>Arqueología</i>
Serie <i>REVISTA</i>
Libro n.º <i>28</i>

Gratificación Provincial de	
Donación	
Recepción	
Sala	<i>28</i>
Exento	<i>57</i>
Número	

EL MUSEO PROVINCIAL

DE BELLAS ARTES :—:

El Museo provincial de Bellas Artes de Granada, tuvo su origen cuando al ser exclaustradas las órdenes religiosas fueron recogidas de sus conventos e iglesias las pinturas y esculturas de interés artístico. Se instaló en el exconvento de Santa Cruz, de la Orden de Santo Domingo, abriéndose al público, con la solemnidad acostumbrada en estos casos, el día 11 de Agosto de 1859. El discurso inaugural estuvo a cargo de D. José de Castro y Orozco, Marqués de Gerona.

Los cuadros se expusieron con las sencillísimas molduras que la escasez de recursos consintió construir, y muchos sin nada que los enmarcasen; porque las molduras que primitivamente tuvieron no se entregaron, seguramente por no reconocerle carácter artístico los representantes que el Estado tuvo en aquella ocasión. La mayor parte estaban en tan deplorable estado de conservación, que si han llegado hasta nosotros, débese a que, imponiéndose un gran sacrificio, la Real Academia provincial de Bellas Artes y la Comisión de Monumentos, de quienes dependía entonces el Museo, forró muchos y aún les proveyó de bastidores.

No se conservan inventarios, ni por tanto noticias de procedencia de las obras contenidas en el Museo; únicamente en el citado discurso, consta que el número de cuadros que fueron expuestos eran cerca de quinientos y que los recogidos pasaban de ochocientos. Después disminuyeron considerablemente, con la devolución de los del claustro de la Cartuja, un apostolado de San Jerónimo y con la venta de muchos, que no tenían mérito artístico.

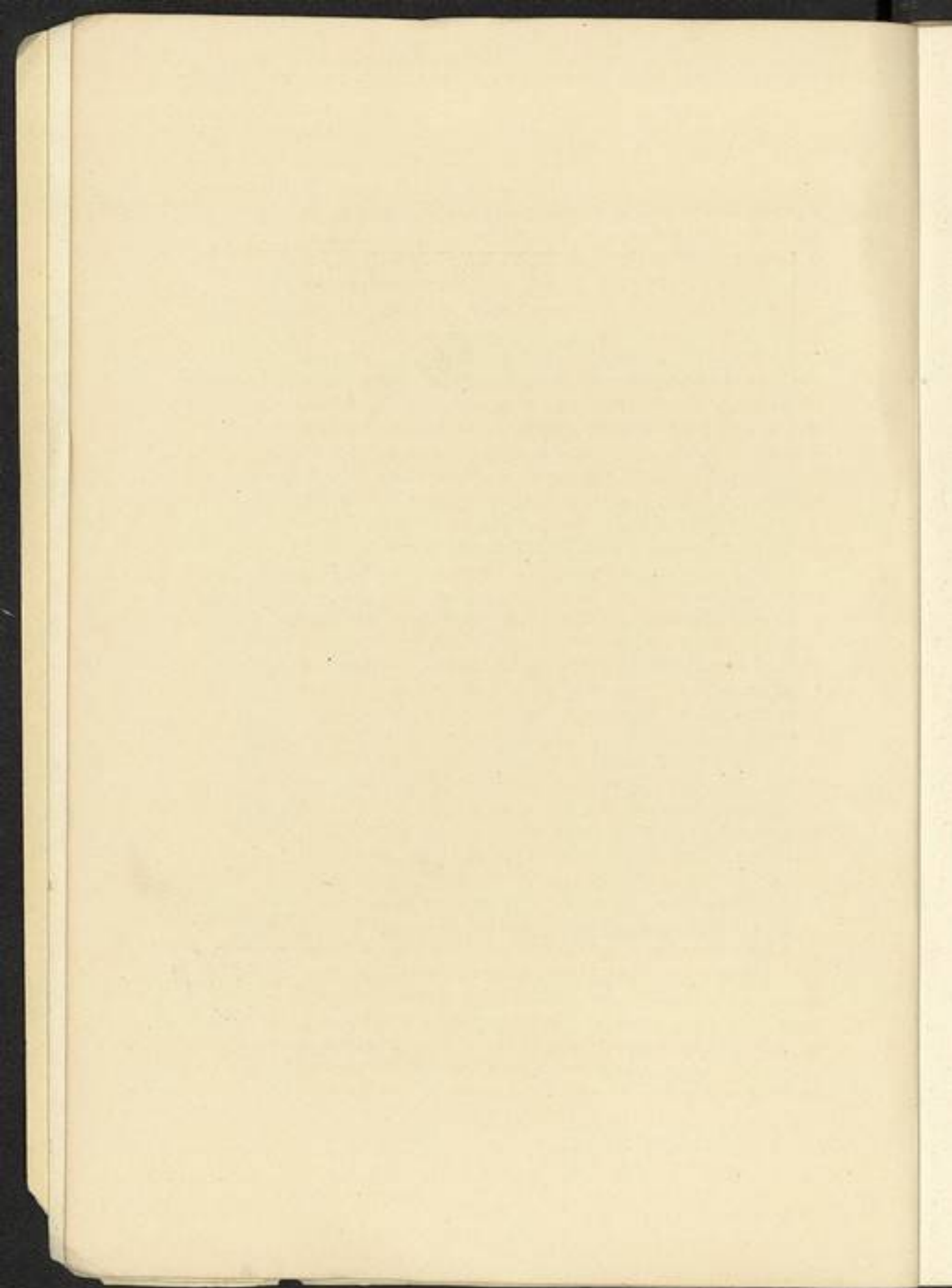
Poco antes de la inauguración, sufrió la colección una merma dolorosa, con la sustracción de más de diez cuadros, que hay que suponer serían de los mejores, cuyo número no



ANÓNIMO (PRINCIPIOS DEL SIGLO XVI)

Colección Privada de
 Hermenegildo - CRISTÓBAL
 1571-1572
 Sala _____
 Estado _____
 Número _____

MARTIRIO DE SAN HERMENEGILDO : : :
 PERTENECIÓ CON OTRAS CUATRO TA-
 BLAS AL RETABLO DE LA ERMITA QUE LA
 REINA ISABEL LA CATÓLICA FUNDÓ EN
 EL CORRAL DE CAUTIVOS DE GRANADA



pudo precisarse por la deficiencia de los inventarios. Se comprobó, sin embargo, la falta del San Fernando, de Juan de Sevilla; San Félix de Cantalicio y San Francisco, de Pedro Atanasio Bocanegra; el Salvador, correspondiente al Apostolado de San Jerónimo, y cuatro de Alonso Cano; Nuestra Señora del Regalo, que procedía del convento de San Francisco; la Santísima Trinidad (famoso cuadro llamado de la *chanfaina*) y los que representaban a San Pedro Alcántara y a San Buenaventura, en figuras de cuerpo entero, pertenecientes al retablo del altar mayor del convento de San Antonio. A este mismo retablo pertenecieron los tres pequeños, también de Cano, que posee este Museo, otro de igual tamaño y el Salvador de la puerta del Sagrario, que se perdieron. Pasados algunos años, todas las imágenes fueron devueltas a la Iglesia para dedicarlas nuevamente al culto, estando entre ellas, el famosísimo Entierro de Cristo de la Iglesia de San Jerónimo.

Posteriormente, se ha aumentado la colección con algunos cuadros antiguos procedentes del Museo del Prado; con otros modernos cedidos por el que era entonces Ministerio de Fomento y por el Museo Nacional de Arte Moderno; otros adquiridos por la Diputación provincial y algunas donaciones.

El desarrollo lento, pero efectivo, que iba teniendo el Museo, fué interrumpido bruscamente en 1889, cuando por iniciativa del Ayuntamiento de esta ciudad, que en mala hora para los intereses artísticos y para los suyos económicos, consiguió la entrega del edificio donde estaba aquel para instalar un *Instituto Militar*. Opusieron alguna resistencia las Corporaciones que velaban por el Museo, sin ningún resultado. Los cuadros se trasladaron a la Casa-Ayuntamiento, y almacenados en uno de sus salones, permanecieron allí hasta 1907, en que fueron trasladados a la casa número 11 de la calle de los Arandas, insuficiente para ellos, donde continuó el almacenamiento, excepción hecha de medio centenar, que tuvieron no buena colocación. Al fin se les traslada a la «Casa de Castril», donde, aunque de momento no pueden ser expuestos todos, lo están los suficientes para conocer

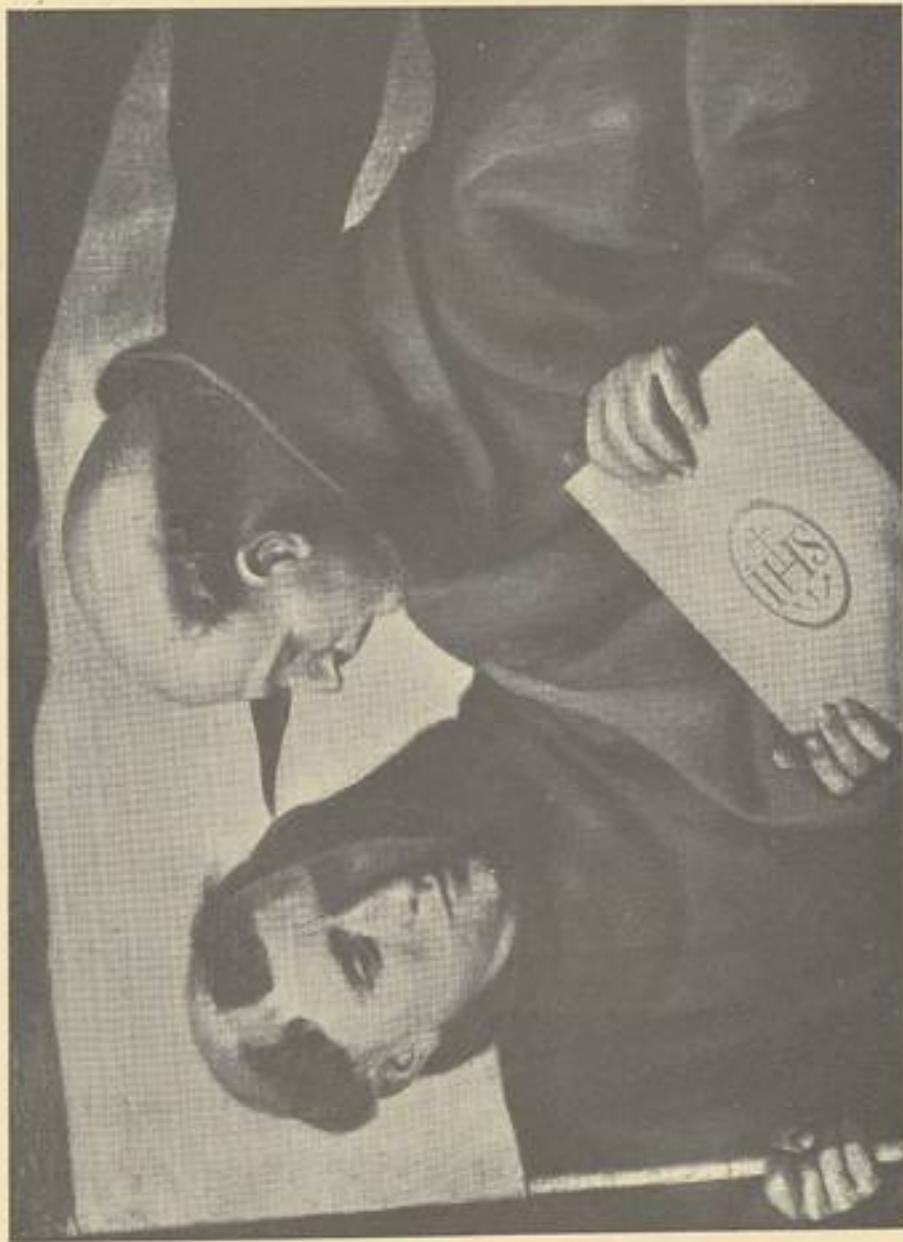


los principales pintores que en esta ciudad trabajaron, legándonos el producto de su arte.

Para el porvenir puede esperarse, que, a base de la casa propia, se hagan ampliaciones de local, donde puedan ser colocados todos los cuadros, incluso la colección de retratos, que tiene escaso valor artístico, pero sí interés histórico.

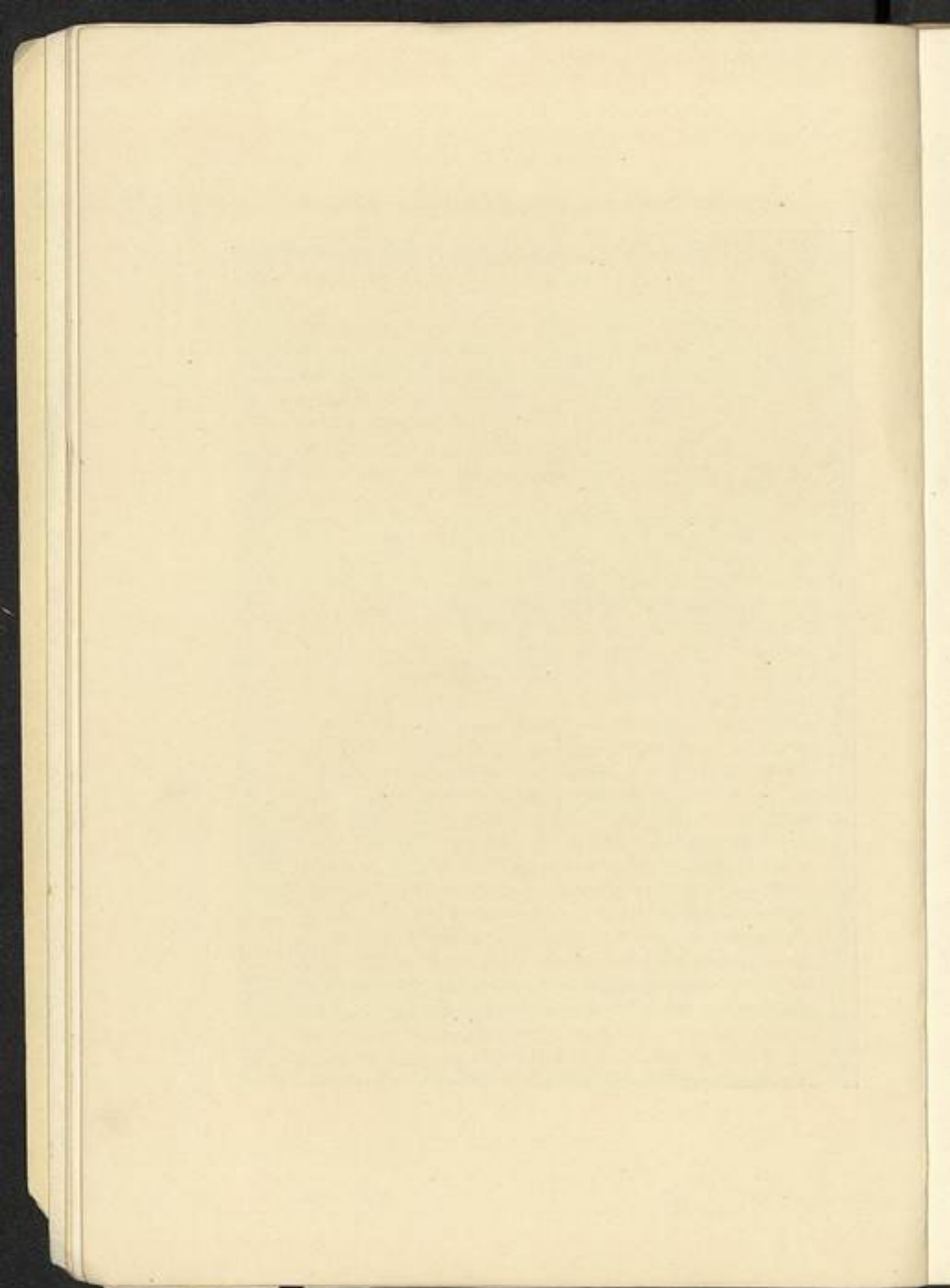
Síntesis de lo que fué la pintura en Granada y por tanto lo que es la colección del Museo, lo consignó en 1899 don Manuel Gómez Moreno González, con el máximo de autoridad, en el preámbulo al Catálogo razonado (aun inédito) que hizo como Director de él, cumpliendo un acuerdo de la Real Academia provincial de Bellas Artes. Dice así:

«Resulta de este bosquejo, una serie de pintores bien nutrida y continua que levantó y educó Pedro Machuca, imprimiéndole caracteres distintos, que por extraña coincidencia vinieron después a refrendar Alonso Cano y Pedro de Moya; agrupación de artistas, modesta y genuinamente local, con pocas vistas más allá de su horizonte, por lo mismo, íntima y de raza; más también desconocida y aun negada fuera. Sin embargo, su vida fué independiente y sus tendencias algo diversas de las que gularon a las demás escuelas peninsulares: aquí no se practicó el retrato y los asuntos profanos, especialidad de los madrileños, ni se amó el dibujo hasta dejar seco el pincel, como los cordobeses, ni las corrientes italianas fueron tan vivas y heterogéneas como en Valencia y Sevilla, de donde provino que tampoco chocasen después la reacción en tan crudo naturalismo. Aquí no se vió ni una escena casera, ni un tipo vulgar, y aunque educado Cano en Sevilla, tampoco renegó del carácter patrio. En Granada, la lucha entre el clasicismo y el naturalismo fué muy débil, sin llegar ni al uno ni al otro extremo, enlazándose la rafaelesca naturalidad de Machuca con el realismo ideal de Cano. En suma, la escuela granadina representa una expansión media del genio artístico español, durante dos siglos, que retrata profunda intención religiosa, sencillez y reposo en los asuntos, sinceridad de expresión, digno y templado naturalismo y sentimiento del color, más que de la forma».



ALONSO CANO—1601-1667 ESCUELA GRANADINA

S. BERNARDINO DE SENA Y S. JUAN
CAPISTRANO DE LA ORDEN DE SAN
FRANCISCO, PROCEDENTE DEL CON-
VINTO DE S. ANTONIO DE GRANADA



Grave ingratitud sería no hacer mención especialísima en este primer número del *Boletín del Museo*, de sus grandes bienhechores, como justo y debido tributo a su esfuerzo y buena voluntad y a la vez ejemplo para los que puedan serlo en el porvenir.

El Excmo. Sr. D. Natalio Rivas Santiago, exministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, enamorado en extremo de su patria chlica, amante de cuanto significa cultura y muy especialmente de la artística, que ha consagrado su esfuerzo a que perdure la riqueza monumental que atesora nuestra ciudad y a que se eleve su nivel cultural, contribuyendo eficazmente a que se consignara en los Presupuestos del Estado la espléndida partida para la conservación de la Alhambra; consiguiendo evitar la ruina de la incomparable obra de Diego de Siloe, la iglesia del que fué convento de San Jerónimo, no sólo con la consolidación de su quebrantada fábrica, sino con la adquisición y derribo de las casas a ella adosadas; salvando también el edificio de primorosa fachada (siglo XVII) que formaba parte del viejo Instituto, cuando tan mermadas están las casas de tal época; instalándose en él, después de costosas y acertadas obras, la Facultad de Farmacia de la Universidad; consiguiendo grandes mejoras para la Capilla-Real; dotando de casa propia a la Escuela de Artes y Oficios, foco de donde ha irradiado el brillante resurgimiento de las artes suntuarias granadinas; creando la Escuela de Artes y Oficios de la mujer y la Residencia de pintores; consiguiendo subvenciones, del Presupuesto de Instrucción Pública y Bellas Artes, para la Real Sociedad Económica de Amigos del País, la Real Academia y Museo provinciales de Bellas Artes y el Centro Artístico y Literario, y a quien también se deben tantas otras mejoras, no relacionadas con esta dirección de la actividad humana; no pudiendo ver con indiferencia, como se encontraban los Museos Arqueológico y Provincial de Bellas Artes, en tristes peregrinaciones y largos almacenamientos, desde que se les privó de la casa del exconvento de Santo Domingo, se encariñó con la idea de acabar con tan lamentable situación. Para ello puso todo su entusiasmo, actividad e influencia, que siempre

tuvo al servicio de Granada y consiguió dotarlos de casa propia con la, por muchos motivos, interesante «Casa de Castañil», adquirida conjuntamente por el Estado, la Diputación provincial y el Ayuntamiento de Granada. No cesa aquí su esfuerzo, porque son necesarias costosas obras de adaptación, restituyendo la Casa, en todo lo posible, al aspecto que tuviera en el siglo XVI. Los recursos necesarios los obtiene del Estado, con acertados proyectos del arquitecto D. Fernando Wilhelmi Manzano, que eran aprobados con rapidez inusitada para nuestra premiosa organización burocrática. Y por último, utiliza su amistad con el venerable maestro, Patriarca de los pintores españoles, D. Antonio Muñoz Degraín, quien hace un espléndido donativo de tres de sus cuadros, que vienen a enriquecer la colección del Museo.

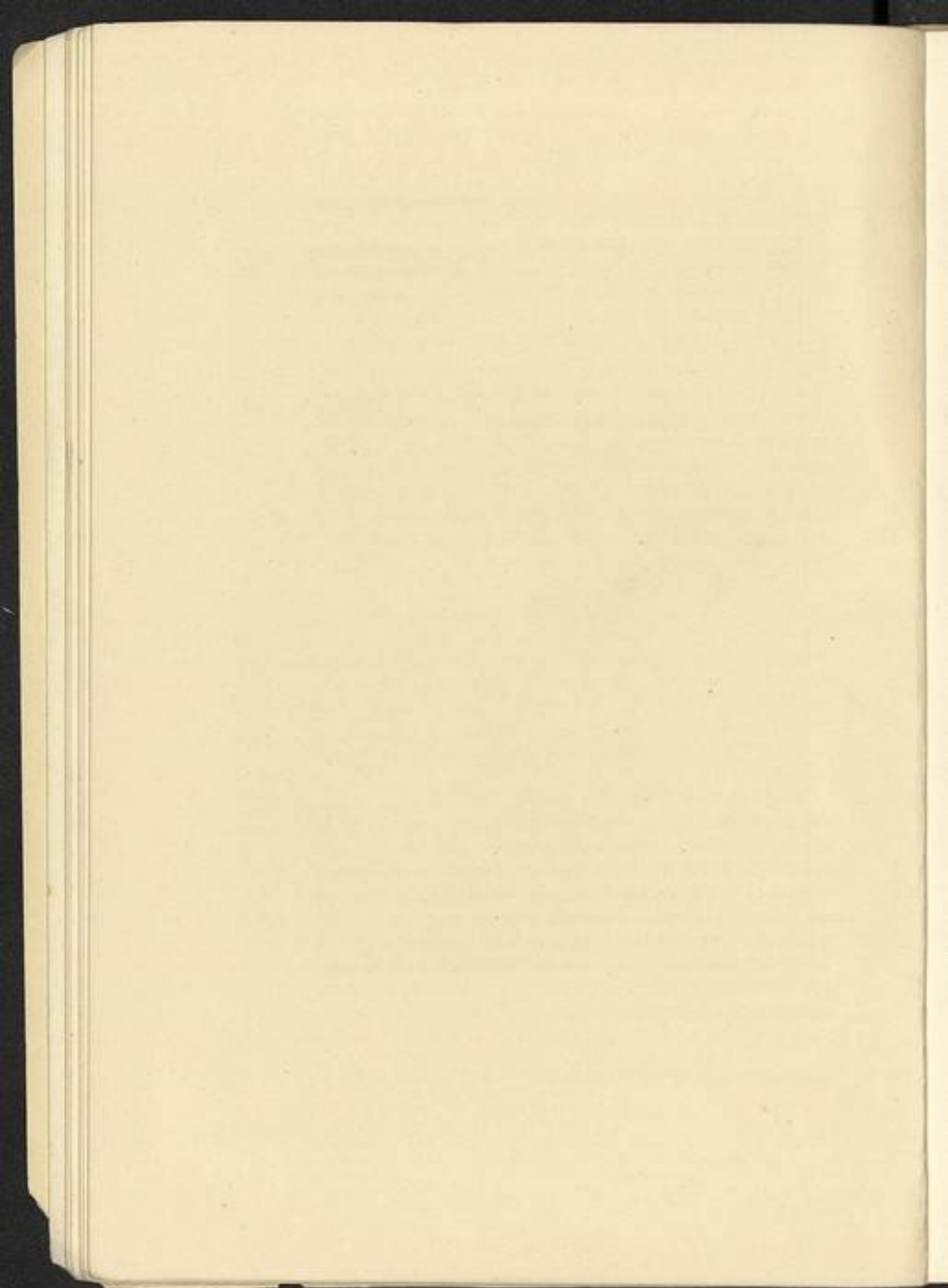
El Excmo. Sr. D. José Manuel Segura Fernández, catedrático de Derecho Romano, exdiputado a Cortes, exsenador del Reino, hombre culto y muy competente y aficionado de las Bellas Artes, en 1912 ocupa la presidencia de la Academia provincial de Bellas Artes, para la que consigue la elevación a de primera clase, que se le otorgue el título de Real y que a su biblioteca se le declare de utilidad pública; consiguiendo igual beneficiosa declaración para el Museo. Desde el primer momento de su actuación, contristado por la forma lamentable en que se encuentran los Museos, (1) comienza a laborar, ideando soluciones, unas grandes, otras más modestas y que por tanto se consideran más fáciles de conseguir; sin que le desanimen las dificultades que van presentándose, que alejan el momento anhelado; en cuanto fracasa una, o ve lejana la solución proyectada, idea otra, hasta que tiene el acierto de fijar su atención en la «Casa de Castañil», y ve al fin coronada por el éxito su feliz iniciativa y perseverante trabajo, consiguiendo la decorosa instalación de los Museos. Además tiene la satisfacción de haber sal-

(1) El Museo de Bellas Artes dependió de la Real Academia hasta 1914, en que se creó el actual Patronato.



PEDRO DE MOYA (1610-1674)
 :: ESCUELA GRANADINA ::

EXTASIS DE STA. MARIA MAGDALE-
 NA DE PAZIS, CARMELITA :: :: ::



vado tan bello edificio, de que pudiera desaparecer en plazo no largo, como tan lastimosamente desaparecieron la Casa de las Monjas, el Noviciado de Santa Cruz, la Casa de los Infantes, la de los Córdoba, la de los Toribios y tantas otras. Además propone a la Academia, y ésta acepta con entusiasmo, que contribuya a la instalación del Museo con los fondos corporativos, alhajando el suntuoso salón de actos.

D. Manuel Gómez Moreno y González (n. 1834 † 1918); en más de sesenta años, va unido el nombre de este benemérito granadino a cuanto se relaciona con las Bellas Artes en nuestra ciudad. Labor docente infatigable, producción artística, exploraciones arqueológicas, investigaciones eruditas y publicaciones, fué su obra. Trabajó con tal perseverancia y asiduidad, que solo así se explica la enorme labor desarrollada en su larga vida.

Profesor de la Escuela de Bellas Artes, llega más tarde a la Dirección de este centro de cultura popular artística, en la evolución que la transforma en la actual de Artes y Oficios; la eleva a superior nivel entre las de España, debido principalmente a su esfuerzo e iniciativas, y sale de ella esa brillante generación de obreros artistas que han producido el importante resurgimiento artístico-industrial que hoy goza Granada.

Artista por temperamento, aunque luchó con malos maestros y con los aun peores tiempos que alcanzara en su formación artística, consiguió sobresalir, triunfando principalmente en la pintura de asuntos religiosos. «Tuvo la misma religión que caldeó a nuestros artistas viejos; por eso él, con sus pinceles, fué una supervivencia de ellos y constituye excepción de casticismo singular para nuestro siglo». (1)

En la Comisión de Monumentos Artísticos e Históricos, desarrolla su actividad en exploraciones arqueológicas y adquisición de antigüedades, creando el importante Museo ar-

(1) Del recordatorio publicado en el tercer aniversario de su muerte.



queológico, obra casi exclusivamente suya. Más tarde, en la primera vida del Centro Artístico, trabaja asiduamente en excursiones, conferencias y publicaciones, en cuyo *Boletín* está algo de lo poco publicado aún, de su importante y completa labor investigadora de la historia del arte granadino.

Ocupa la Dirección del Museo provincial de Bellas Artes; encuentra una catalogación defectuosísima e infundada, y con la erudición adquirida durante muchos años y el conocimiento que poseía, por el perseverante estudio de la producción artística granadina, hace el catálogo total de sus obras, con tal escurpulosidad y perfección, que será muy difícil en el trascurso del tiempo hacerle rectificaciones. Hizo forrar y limpiar cuantos cuadros pudo, con los pocos recursos económicos de que dispuso, no consintiendo se hicieran restauraciones, de las que siempre fué enemigo.

MANUEL M. DE VICTORIA
Director del Museo.

UNA JOYA DEL MUSEO DE BELLAS ARTES :—:

EL TRÍPTICO DEL GRAN CAPITÁN

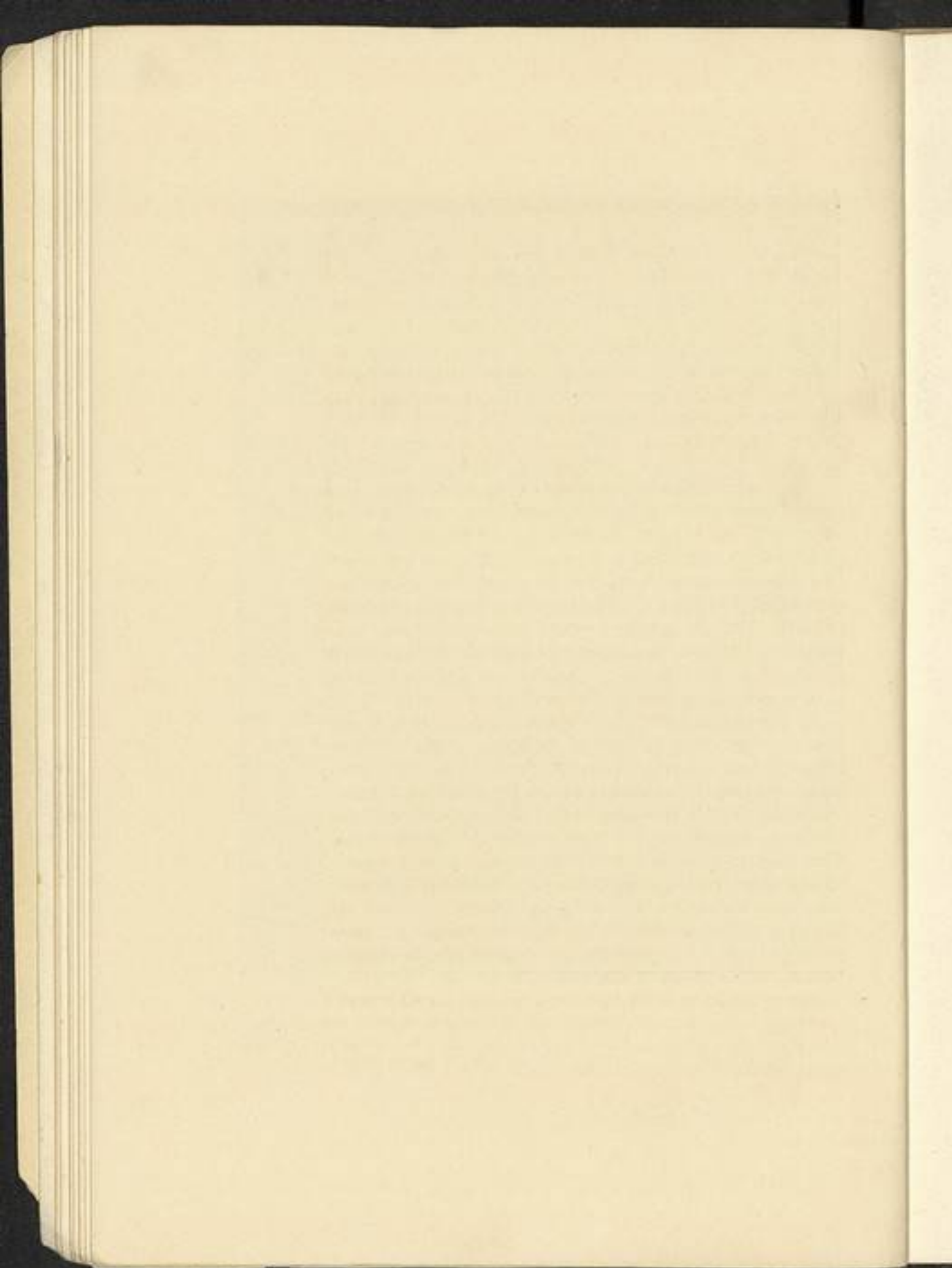
Guarda el Museo de Bellas Artes de Granada, como su más preciada joya, el gran tríptico de esmalte llamado del Gran Capitán; nombrado así, porque se dice perteneció a aquel caudillo, cuya viuda lo donó al Monasterio de San Jerónimo, y aunque entre las alhajas por aquella señora regaladas al citado Convento, no aparezca ésta, es lo cierto que a San Jerónimo perteneció, sirviendo de porta-paz, lo cual hace verosímil la atribución tradicional.

Componen el tríptico seis piezas esmaltadas sobre cobre: las tres altas, terminan en arco escarzano y las centrales, tienen más de doble anchura que las de los lados.

La mayor y principal, representa el Calvario, en el acto



TRIPTICO DE ESMALTE LLAMADO
DEL GRAN CAPITÁN. FABRICA-
CIÓN DE LIMOGES, DE FINES DEL
SIGLO XV.



de abrir el ciego Longino, con su lanza, el costado del Salvador muerto; a los lados, expiran los ladrones y al pie se agrupa muchedumbre de figuras, distinguiéndose el grupo de la Virgen asistida por las otras Marías y San Juan y arrodillada al pie de la cruz, la Magdalena, con precioso y rico traje de la época. Es también notable la figura del Centurión, cubierto con armadura italiana y el paje que tiene del diestro su caballo. De las placas laterales, la una representa a Cristo llevando a hombros la cruz, entre soldados con las Marías y la puerta de la ciudad por fondo; la otra, ostenta a las Marías y San Juan, teniendo el cuerpo muerto del Redentor.

La central de las piezas altas, representa el Juicio, en la forma acostumbrada entonces, o sea, Cristo sentado sobre el iris y el mundo debajo de sus pies; su Santísima Madre y el Bautista arrodillados, dos ángeles tocando trompetas y abajo la resurrección de los muertos; a los lados de la cabeza de Cristo, se ven, una rama florida a la derecha y una espada a la izquierda. Completan la escena otros dos esmaltes laterales, que figuran, respectivamente, los bienaventurados a quienes San Pedro guía a la Jerusalén celestial, y los réprobos, arrojados por demonios a las fauces infernales.

El tamaño de las piezas reunidas, alcanza a 0,48 m. por 0,46 y la mayor de ellas 0,295 por 0,240, siendo el tríptico mayor de los conocidos de su clase (pues aventaja al famoso de Evora), compuesto de tres piezas, en corrección y habilidad de factura. Su estilo es flamenco, según se practicaba en tiempo de Carlos VIII, y flamencos son también los trajes. En cuanto a su mérito artístico, es por todos conceptos extraordinario y excepcional, aun respecto de las obras de Nardon Penicaud, primero de los esmaltadores conocidos de Limoges y cuya placa del Calvario, del Museo de Cluny (1503), se parece mucho en técnica y estilo a nuestro tríptico, más rico de tonalidad, sin embargo. (1)

Hace ya muchos años, fué sustraída esta joya del Museo,

(1) Manuel Gómez Moreno.—Catálogo razonado del Museo, 1899.—Inédito.

siendo devuelta después, bajo secreto de confesión, aunque desposeída de su antigua montura, y desde entonces, por no contar con lugar de garantía donde instalarlo, está depositado en el Banco de España, donde hoy continúa, hasta tanto se le habilite adecuada y segura colocación en el Museo.

EL MUSEO :: ::

ARQUEOLÓGICO

EN una ciudad como Granada, de tan alta significación artística y tan viejo abolengo histórico; poseedora de una gran riqueza monumental y cuna de diversos pueblos y civilizaciones, tiene un Museo de Arqueología elevadísimo valor, por recogerse en él, muestras de esos pasados momentos, que el tiempo, la ignorancia o la barbarie, han olvidado o deshecho, pudiendo ser ese Museo, laboratorio donde se analicen las varias civilizaciones que aquí tuvieron cumplido desarrollo.

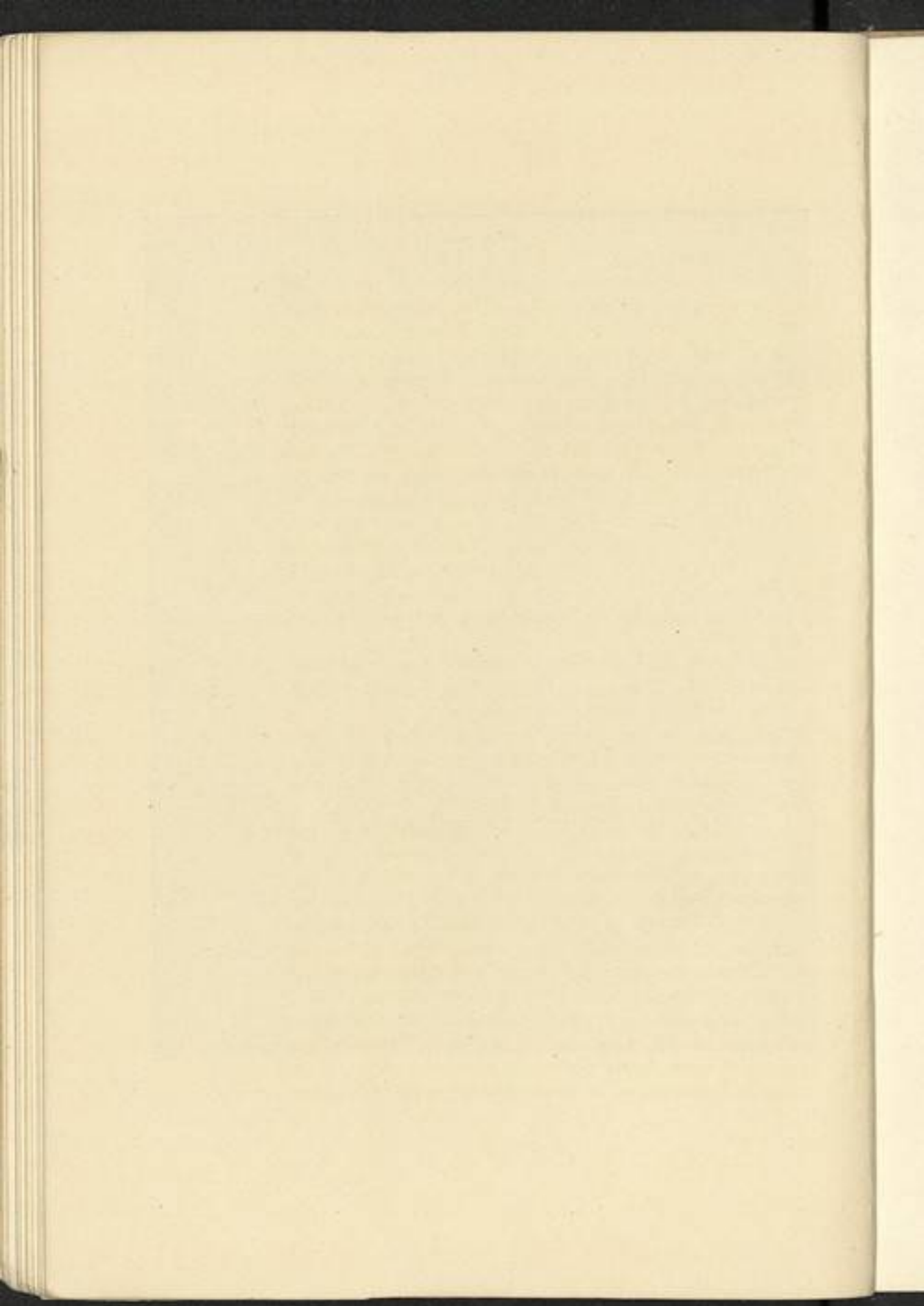
Epocas lamentables ha atravesado Granada, y en ellas, han caído por tierra monumentos de valor inestimable y se han destrozado lugares interesantísimos, y a esas tristes épocas (la de la invasión francesa, con sus rapiñas y pillajes militares; la desamortizadora, con su pública almoneda de nuestro caudal de Arte y la revolucionaria del 68, con sus brutales atentados) débese en gran parte la destrucción de la Granada vieja y al sedimento que ellas dejaron, a sus tristes ejemplos y enseñanzas, el abandono de nuestros problemas artísticos y culturales, la hostilidad a sus favorables soluciones y la supeditación de estos nobles intereses a cualquiera otros, individuales y equivocados.

En medio de este ambiente, que en nuestro estéril siglo XIX se elabora, ha sido, pues, milagroso, se hayan salvado restos venerables de la Granada antigua, y más milagroso todavía que tengan vida hoy, después de la gran crisis de modernidad, que de treinta años acá pugna por hacer una



TRIPTICO DEL GRAN CAPITÁN

— — — DETALLE — — —



ciudad absurdamente nueva, con un aldeano sentido de europelismo, de lo que puede y debe ser, una ciudad de tradición y de arte.

Pero de aquellos momentos a los actuales, ha vigilado siempre una minoría de hombres de espíritu cultivado, formados en el estudio, preocupados de los problemas de su ciudad, conocedores de su significación y sus valores, cuidando atentamente de la conservación de éstos y de su divulgación, a la vez que, aportando, con sus trabajos e investigaciones, elementos a la formación de una no emprendida historia granadina. En esa minoría, se hallan los nombres del Marqués de Gerona, de Fernández Guerra, de Juan Facundo y Bonifacio Riaño, de Miguel Marín y Góngora, Simonet y los hermanos Oliver, Eguilaz, Gómez Moreno y Almagro, por citar sólo a los que ya murieron. Casi todos ellos, formaron en la Comisión de Monumentos, desde su instalación en 1866, y a sus labores personales y colectivas, se debe cuanto hasta hoy se ha hecho de Arte y Arqueología granadinos.

Secretario primero y luego Presidente de esa Comisión, fué D. Manuel Gómez Moreno González, granadino inolvidable, que hizo su vida en el trabajo, consagrandolo los 84 años de ella, a la ruda tarea de formar la historia artística de Granada. A su labor personalísima, celo incansable y pericia y cultura reconocidas, débese principalmente la existencia de este Museo Arqueológico, que remonta su origen a las primeras y modestas colecciones de antigüedades que la Comisión fué reuniendo con el producto de sus investigaciones y de cuya ordenación encargóse en 1869 al Sr. Gómez Moreno, nombrándole Conservador interino gratuito.

De 1870 a 1875, y dirigidas por la Comisión, empréndense las excavaciones de Atarfe, continuación de las que en 1842 realizó el Liceo de Granada, con resultados felices, y estas de ahora, revelan una riqueza arqueológica inestimable, tan numerosa en objetos, que sólo con estos descubrimientos, podía formarse un Museo. A los fondos de que ya se componía, dióseles adecuada instalación en el exconvento de Santo Domingo, donde también se encontraba ins-

talado el Museo de Pintura, trabajando sin descanso en su organización el Sr. Gómez Moreno, que dirigió investigaciones, recogió restos, hizo inventarios y realizó oportunas restauraciones, hasta 1879, en que, por R. O. de 21 de Noviembre, fué oficialmente creado en Granada el Museo Arqueológico Provincial, con esos fondos de la Comisión de Monumentos, encargando de él al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

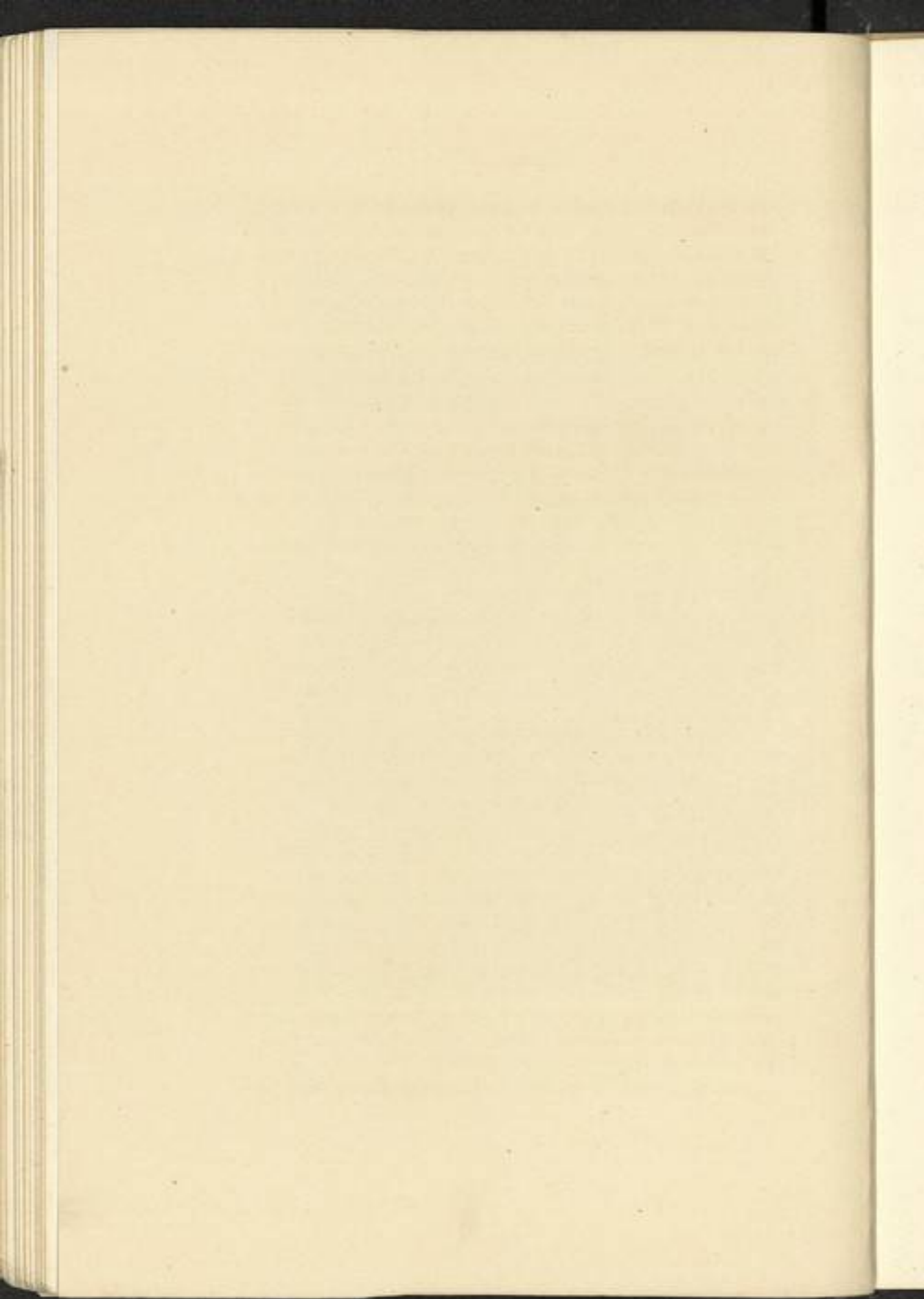
Es, pues, al Sr. Gómez Moreno, a quien se debe la fundación y existencia de este Museo, por obra y gracia de su labor admirable, sin la que, Granada, no podría conservar esta rica colección arqueológica, ni guardaría valiosos restos de civilizaciones y de artes, que el torbellino del tiempo y las agitaciones de la vida, hubiesen arrastrado sin dejar huella. Así lo expresa la lápida que en el patio del actual Museo se ha colocado, para que diga al visitante qué significación tiene en este lugar, el nombre de D. Manuel Gómez Moreno González.

Diez años después de su incorporación al Estado, en 1889, trasladóse el Museo a un salón bajo del Ayuntamiento, donde sufrió deplorable instalación, hasta que, en 1896, el Municipio, convencido de la necesidad de dar decoroso albergue a este organismo de cultura, alquiló con destino a él la casa número 11 de la calle de los Arandas, donde fué trasladado, yendo también allí la Academia de Bellas Artes y el Museo de Pintura, con lo que, la situación empeoró en lugar de mejorar, pues la estrechez de la casa obligó a recoger almacenados la mayoría de los fondos del Museo, que durante años y años han sufrido daños inevitables, efecto de las condiciones de este local, a pesar de los esfuerzos de sus Directores, D. Francisco de P. Góngora del Carpio y D. Luis Rublo Moreno, que lo fué breve espacio de tiempo, por excedencia temporal del Sr. Góngora.

En la segunda etapa de la Dirección de éste, agravados los problemas en el Museo planteados y estimando indecorosa para Granada y la cultura, la instalación de aquel y de los otros organismos que con él convivían, es cuando el distinguido Presidente de la Academia de Bellas Artes, Excelen-



CANDELEROS ÁRABES DE BRONCE 111111
PROCEDENTES DE MEDINA ELVIRA (ATARFE)



tísimo Sr. D. José Manuel Segura Fernández, en unión del citado Director, inician su campaña en pro de la adquisición por el Estado, de edificio donde instalar los Museos, fijando su atención en la Casa llamada de Castril.

Faltaba a esta gestión, con tanto amor como constancia seguida por el Sr. Segura y sus compañeros, quien la tornase en realidad, y es otro granadino quien a la historia del Museo une su nombre, poniendo todo su esfuerzo al servicio de ella. El Excmo. Sr. D. Natalio Rivas Santiago, entusiasta protector de toda obra cultural granadina, muchas de las cuales por él viven y alientan, acogió con el mayor entusiasmo el proyecto, llegando, merced a incontables y laboriosos trabajos, a conseguir la adquisición por el Estado, la Provincia y el Municipio de Granada, del Palacio de Castril, y proporcionando después amplios y espléndidos recursos, para la más perfecta instalación de los Museos. Si la labor fecunda y admirable del Sr. Gómez Moreno, dió vida a aquel, el entusiasmo y empeño del Sr. Rivas, lo han presentado ante Granada, con el decoro debido a los prestigios de nuestra ciudad, y así lo reconoce otra lápida, instalada en el Salón de Actos de la Academia, como homenaje de gratitud.

Comenzadas inmediatamente las obras de reforma del edificio, bajo la acertada dirección del arquitecto D. Fernando Wilhelmi, efectuóse la traslación del Museo, en el verano de 1919, unos meses después del lamentable fallecimiento del Director Sr. Góngora, que fué sustituido por D. Joaquín Villalba Brú, en cuyo traslado e instalación, prestó el nuevo Director trabajo excepcional y extraordinario, que debe mencionarse con el más vivo y justiciero elogio. Desde aquí, se han continuado las obras (de las que aún restan dos por hacer) se ha procedido a la formación de nuevo y general Inventario y Catálogo del Museo (ya muy adelantado y que pronto verá la luz) y a la restauración y montaje de innumerables objetos, especialmente yeserías árabes, que aparecían casi totalmente deshechas, trabajos estos últimos, pendientes todavía de ejecución, en gran número.

Acordada por la Academia y Museo de Bellas Artes la

inauguración de sus locales para el día 8 de Junio, la Dirección del Arqueológico, confiada al autor de estas notas, desde Julio de 1922, por traslado del Sr. Villalba a Valencia, estimó podría también verificarla este Museo en igual fecha, siquiera fuese tan sólo presentando lo actualmente instalado, ya que, confía, si el Estado sigue prestando su atención y ayuda a este organismo, poder presentarlo todo definitivamente, en plazo breve.

* *

Ocupa el Museo de Granada, el Palacio llamado de Castril, situado en la Carrera de Darro, antigua casa de los sucesores de Hernando de Zafra, a la que el vulgo bautizó con el nombre de Castril, por el señorío ejercido por aquéllos en este pueblo, desde que los Reyes Católicos hicieron merced de él a su famoso Secretario.

Bello palacio granadino construido en 1559, une, a las gracias de arte que adornan su portada del estilo de Siloe, el encanto de la leyenda.

Amplio zaguán con ancha escalinata, dá acceso al patio, un clásico patio andaluz con dos órdenes de columnas y arcos semicirculares.

El interior del edificio, conserva muy ricos artesonados, y un muy bello alfarje mudéjar, cubriendo su escalera principal.

Los locales ocupados por el Museo de Arqueología, son: el patio, tres salas y galería alta del mismo; una sala del primer piso, otra del segundo y otra más en el entresuelo, donde se hallan la Dirección y Biblioteca.

La conformación del edificio, no construido de nueva planta, ocasiona ciertas inevitables deficiencias en la instalación, teniendo que distribuirse los objetos conforme a las modalidades del local, que, a veces, obliga a mezclar muestras de civilizaciones diversas y alterar el orden de sucesión histórica de las Artes.

La distribución hecha ha sido la siguiente:

I. *Sala del piso segundo.*

Gabinete numismático

- Arte prehistórico
 - » oriental
 - » ibérico
- II. *Sala derecha del fondo del patio.*
 - Arte romano
- III. *Sala del primer piso.*
 - Arte romano
 - » visigodo
 - » árabe
- IV. *Galería, patio y sala de la izquierda de este.*
 - Artes árabe y mudejar
 - Colección epigráfica
- V. *Sala central del fondo del patio.*
 - Diversas artes, a partir del Renacimiento



Como dijimos, la colección que por encargo de la Comisión de Monumentos, formó de 1869 a 1878, el Sr. Gómez Moreno, con fondos de la Provincia y donativos del Ayuntamiento y particulares (1) constituye el núcleo principal del

(1) Además del Municipio granadino, han hecho donativos de objetos al Museo, hasta el día de hoy, las corporaciones y señores siguientes:

Academia de Bellas Artes de Granada.	Crespo (D. Gabriel).
Alonso Pineda (D. Ramón).	Ciudad Rodrigo y Wellington (Duque de).
Almenzar González (D. Antonio).	Devalque Rivas (D. Antonio).
Bacna Giménez (D. Eduardo).	Díaz Losada (D. Cecilio).
Barros (D. Camilo).	Díez Tortosa (D. Manuel).
Blanca (D. José María de la).	Eguílaz Yanguas (D. Leopoldo).
Bermúdez de Castro (D. Vicente).	Fernández Merino (D. José).
Calvo (D. Manuel).	Fortuny (D. Mariano).
Campos de los Reyes (D. Rafael).	Gómez Muñoz (D. Félix).
Caro Riaño (D. Agustín).	García Peralta (D. Antonio).
Castro y Orozco (D. José), Marqués de Gerona.	Garza (D. Pedro de la).
Collado (D. Ramón).	Gómez y Gómez (D. Cipriano).
Contreras (D. Rafael).	Gómez Moreno González (D. Manuel).
Comisión de Monumentos de Granada.	Gómez Moreno Martínez (D. Manuel).

Museo y dentro de él, como más numeroso e interesante, el lote de objetos procedentes de las excavaciones de Atarfe. Desde 1879, no ha habido ingresos de tan excepcional importancia, si bien se ha acrecentado el Museo, en número de fondos e interés, con la adquisición hecha por el Estado de la Colección de D. Manuel de Góngora, y la reciente efectuada en 1921, de la de D. Manuel Gómez Moreno, aparte otras pequeñas hechas por sus Directores y los posteriores donativos, entre los que, figura uno muy interesante de la Comisión de Monumentos, de objetos procedentes de las excavaciones de Gábla la Grande.

Casi todos los objetos que integran el Museo, proceden de la región granadina, por lo que, para Granada, ofrece

Góngora (D. Manuel de).	Palacios Martínez (D. Nicolás).
Góngora y del Carpio (D. Francisco de P. de).	Parejo (D. José).
González (D. Salvador).	Peña Entrala (D. Antonio).
González Garbín (D. Antonio).	Peñuela (D. Rafael).
Guinea (D. Bibiano).	Pelayo (D. Elías).
Guruceta (D. Manuel).	Peralta (D. Agustín).
Guzmán (D. León).	Pérez (D. Tomás).
Giménez (D. Francisco Javier).	Pérez Andrade (D. José).
Giménez de la Canal (D. Miguel).	Pérez González (D. Alfonso).
Lisbona (D. Joaquín).	Pérez Montoro (D. Salvador).
López Hidalgo (D. Francisco).	Pulgar (D. Fernando).
Luque (D. Francisco José de).	Riaño (D. Bonifacio María).
Llorente (D. José).	Riaño (D. Juan Facundo).
Marín Torres (D. Antonio).	Rodríguez Bolívar (D. Eduardo).
Martín del Val (D. Simón G.)	Romero (D. ^a Encarnación).
Martínez Almirón (D. José).	Sáenz de Torre (D. Julián).
Martínez Cortés (D. José).	Salomón (D. Remigio).
Martínez Dueñas (D. Torcuato).	Sánchez Moleón (D. Francisco).
Moleón Carmona (D. Francisco Antonio).	Sanz del Valle (D. Julián).
Morales (D. Francisco).	Segura Fernández (D. José Manuel).
Moreno (D. Ricardo).	Simonet (D. Francisco Javier).
Moreno (D. Santiago).	Toledo (D. José).
Morente (D. ^a Tránsito).	Tudury (D. Temistio).
Muñoz Gámez (D. Antonio).	Ventué (D. Benito).
Noguera (D. Ginés).	Ventura Sabatel (D. Indalecio).
Oliver Hurtado (D. José).	Vidal (D. Emilio).
Oliver Hurtado (D. Manuel).	Vilchez (D. Antonio).
	Villoslada (D. Francisco de Paula).
	Zabala e Ibarra (D. José).

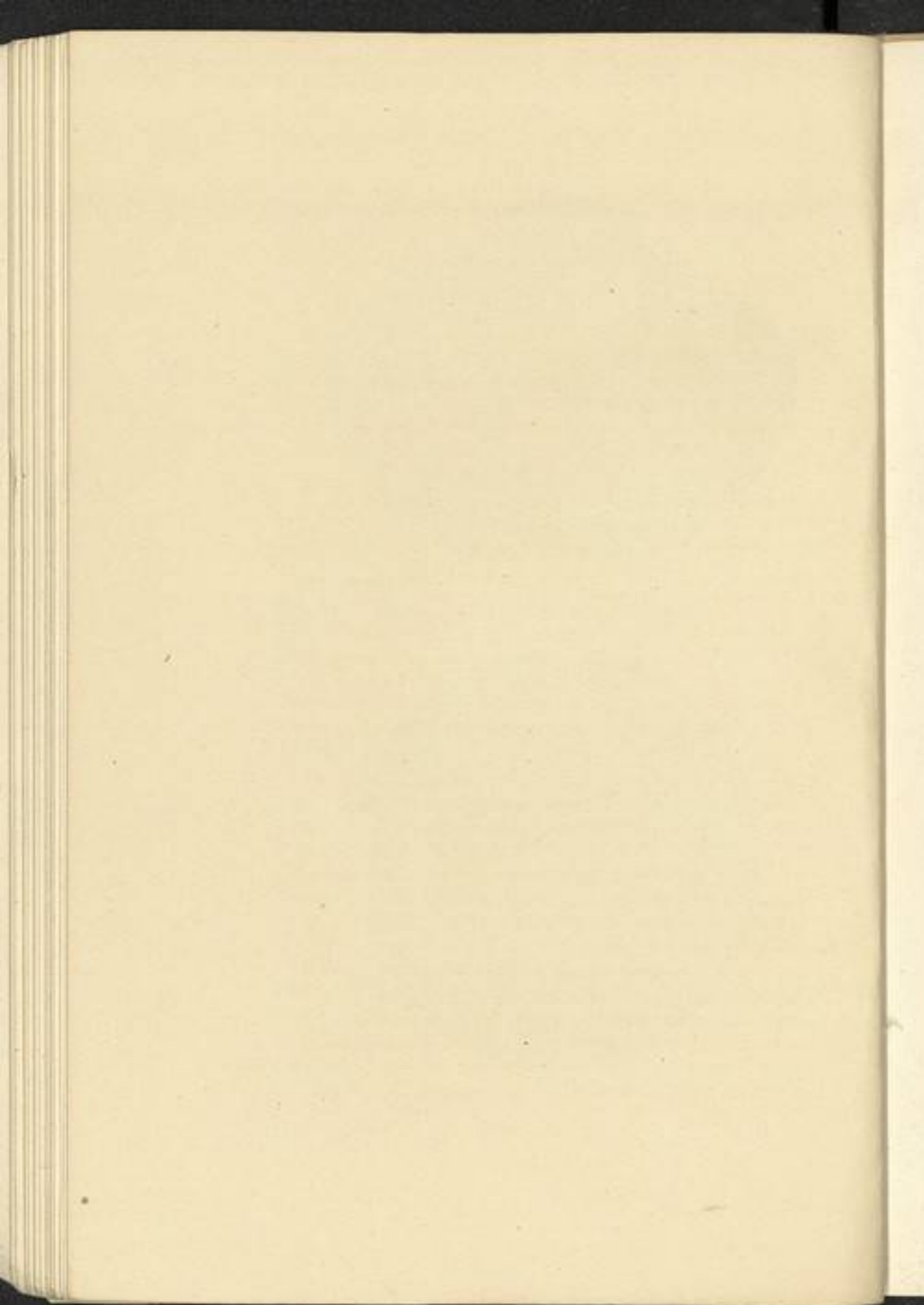


BOTIJO DE ARCILLA VIDRIADA : : :
PROCEDENTE DE ELVIRA (ATARFE)



PLATO DE ARCILLA VIDRIADA : : :
PROCEDENTE DE ELVIRA (ATARFE)





especial interés y el número y calidad de ellos, especialmente de los visigóticos y árabes, le hacen ser uno de los más notables Museos españoles, siguiendo en importancia a los de Madrid y Tarragona.

De arte primitivo, cuenta con un gran número de vasijas de cerámica prehistórica y numerosos fragmentos de otras, en su mayoría procedentes de la Cueva de la Mujer (Alhama) y de la necrópoli del Zalabí (Guadix); una buena colección de hachas de piedra y de bronce, cuchillos de sílex, huesos humanos y despojos de animales y algunos objetos de adorno.

El arte oriental, está representado por vasijas fenicias, una de ellas con inscripción, procedente de Galera; varios fragmentos de un vaso italo-griego hallado en Adra (Almería) y un bello torso de estatua sin brazos, al parecer de Mercurio, de un marcado sabor praxiteliano, procedente de la Alhambra.

De arte ibérico, se conservan numerosos objetos de adorno, varios idolillos de bronce, una interesante colección de armas, (puntas de flecha, falcatas y un notable dardo) y varios fragmentos cerámicos, en su mayoría procedentes de Ilurco y Alhama, además de varias losas de piedra caliza, con relieves groseros de caballo.

Es lo más interesante de arte romano, su colección epigráfica, de la cual, corresponden ocho inscripciones (de los siglos I al III de nuestra Era) a Iliberis, procediendo otras muchas de Ilurco, Illora, Guadix y Alcazaba granadina, habiendo sido estudiadas, en su mayor, parte por los señores Gómez Moreno (padre) en su *Gula de Granada* y Gómez Moreno (hijo) en sus *Monumentos romanos y visigóticos de Granada*.

Los restos arquitectónicos romanos, (basas, fragmentos de fustes de columnas, capiteles, cornisas, tégulas y ladrillos), son muy numerosos, conservándose de escultura, trozos de una estatua de mujer (especialmente del ropaje) y de otra de hombre; una cabeza viril de estilo arcaico; otra procedente de Tarifa, representando un personaje de la familia

Julia y una espléndida pila de marmol, con adornos en relieve, de guirnalda y bucráneos, veneras, máscaras, etc. encontrada en Granada.

El número de vasijas de barro es muy crecido, procediendo, en su mayor parte, de Sierra Elvira (Atarfe) y es también muy numerosa la colección de candiles.

Tiene el arte visigótico, como ejemplares de más notable interés, los objetos procedentes de las excavaciones en la necrópoli del Marugán (Atarfe) sortijas, brazaletes, pendientes de bronce y plata, collares de ámbar y cristal y hebillas de bronce, correspondientes a los siglos IV al V.

De cerámica de este periodo, hay dos vasijas de forma cónica, procedentes de una necrópoli de Martos; un relieve de grosero estilo, de Priapo; tres capiteles corintios procedentes de Granada y otro de la Alpujarra; varios epitafios cristianos, una inscripción bizantina en marmol, y dos epitafios mozárabes.

Es el arte árabe el que más lucida representación tiene en el Museo. El gran número de edificios de esta época, destruidos en Granada, le han nutrido de muy notables ejemplares, presentando instalaciones de tan alto interés, como las de los restos de la llamada Casa de los Infantes o Palacio de Ceti Merlem, antiguo solar de la familia de los Alnayares (luego los Granada y Venegas) edificio de principios del siglo XV, derribado en los comienzos del XIX, y la de los pertenecientes a la llamada Casa de las Monjas, deruida en 1877, alguna de cuyas partes obran en el Museo Arqueológico Nacional.

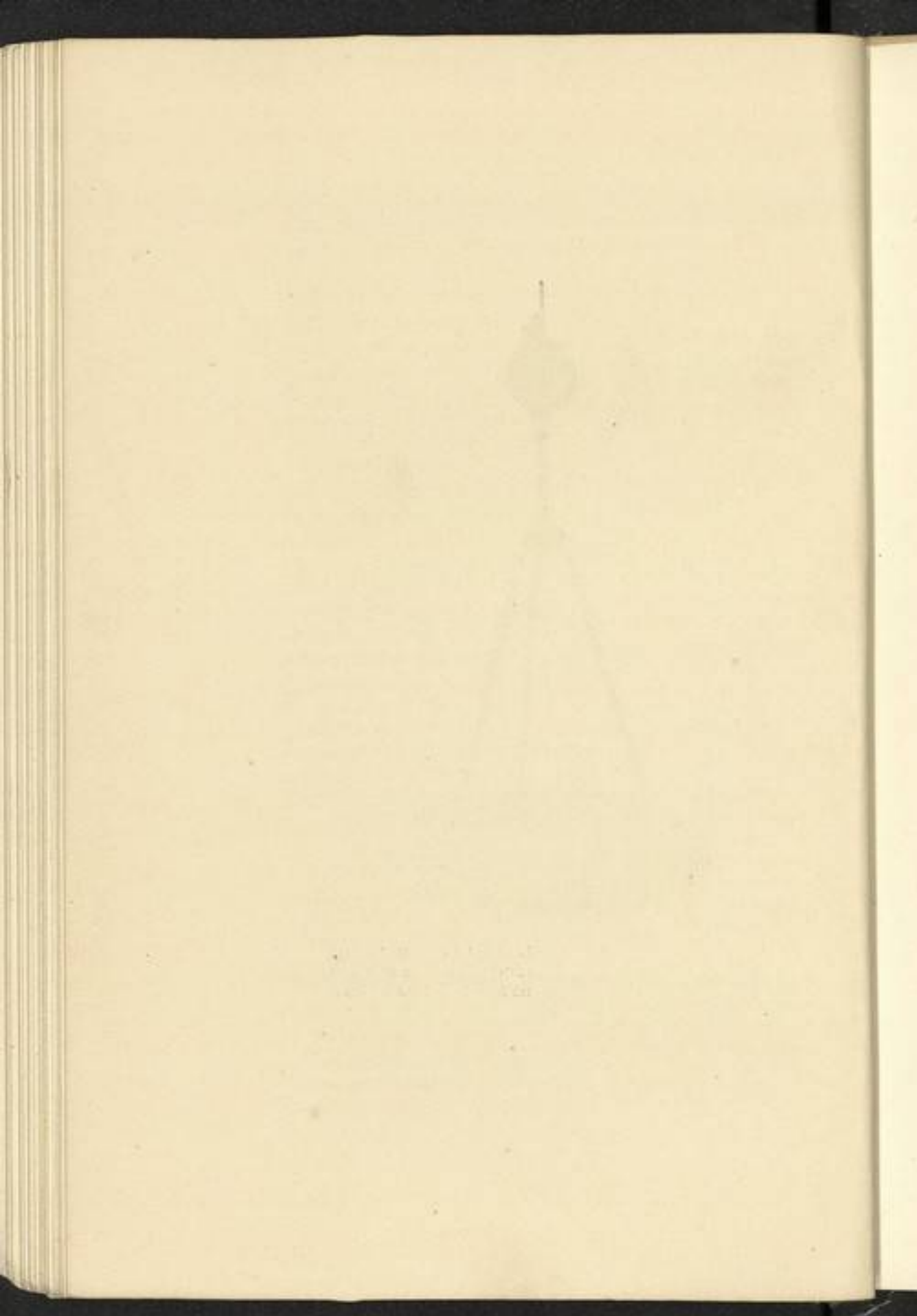
Falta aún por instalar arco tan interesante como el denominado de las Orejas, de mitad del siglo XIV, derribado en 1873 y 1884 por el Municipio, magnífico arco apuntado, de herradura, con espléndidas impostas de piedra de Elvira.

Restos también de interés, son varios trozos de marmol de la portada de la Madraza granadina construida por Yusuf I y acabada en 1349; una preciosa fuente árabe de taza con inscripción, fechada en 970 y un soberbio capitel que perteneció a la Alhóndiga Zaida.

Proveyeron, como dijimos, las excavaciones de Elvira



LÂMPARA ÁRABE DE BRONCE,
PROCEDENTE :: :: :: ::
DE MEDINA ELVIRA (ATARFE)



al Museo, de innumerables y valiosos objetos y de estos, los de más alto interés, son las vasijas árabes de barro vidriado, con figuras, documentos de los más interesantes para el estudio de la cerámica musulmana de antigüedad anterior al siglo XI. De ellas destaca un soberbio plato con un caballo cabalgado por un pájaro y todas revelan en su ornamentación un marcado sabor oriental, persa especialmente, siendo sus colores, en general, blanco de fondo y verde y oscuro en las figuras. De aquí son también seis lámparas de bronce, una casi completa y las restantes mutiladas y en parte fundidas a causa del incendio que destruyó la Mezquita de donde proceden, y un precioso candelabro, en forma de templete alzado sobre base exagonal sostenido por doce columnillas y rematado por pájaros en sus ángulos, piezas todas de igual época, además de un gracioso candil. Arabes son también dos espléndidas ajorcas de oro, procedentes de Almería, varias sortijas y diminutos y bellísimos pomos de cristal y gran número de fragmentos de yeserías, variadísimos azulejos, completísima colección de capiteles y un gran tapiz árabe, de muy bella decoración geométrica, salvado de la destrucción por el Sr. Gómez Moreno.

Guárdanse de arte morisco, curiosos ejemplares procedentes de destruidas casas granadinas, techos, especialmente, uno muy bello que fué del Noviciado de Santa Cruz, montado íntegro cubriendo la escalera que lleva al Gabinete de Numismática y otros de la Iglesia de San Gil y convento de la Merced.

De los tiempos que siguen a la conquista de Granada, hay varios capiteles de tipo gótico y al Renacimiento corresponden los restos de la dicha Iglesia de San Gil, que la Revolución del 68 demolió, cuya portada trazó Siloe y ejecutó Maeda, y de la cual se conservan la archivolta de su arco, relieves de San Pedro y San Pablo de sus enjutas, estatua de San Gil, obra de Toribio de Liébana y la Virgen y el Niño de Baltasar de Arze, que estaba en la puerta lateral, además de un plano del edificio que el Sr. Gómez Moreno obtuvo al tiempo de la demolición, no sin graves obstáculos y amenazas de los revolucionarios que estimaban

sedicioso su intento. De esta época son también varios zapatos, muchos azulejos, una campanilla de bronce, frisos y herrajes y de época posterior, el boceto hecho por D. Miguel Adam, del Altar de San Miguel de la Catedral granadina, depositado en el Museo por la Academia.

Con todos estos elementos, de los que, sólo los más relevantes se han anotado, bien puede considerarse al Museo de Granada como uno de los más interesantes de España, en especial por lo que al medievo se refiere, sin contar con que, a partir de aquí, dado el desarrollo actual de los estudios arqueológicos, lo enriquecerán notablemente aportaciones sucesivas, de las que bien podrá proveerle nuestra provincia, tan poco explorada todavía, así como la cooperación particular y el auxilio del Estado.

BIBLIOGRAFÍA.

Entre las publicaciones de Arqueología y Arte, referentes a períodos, monumentos u objetos, relacionados con los que el Museo conserva, o existentes en él, pueden consultarse:

Aberg Nils: *Arbeten Utgífna med understöd af Vilhem ekmans Universitetsfond*, Uppsala. La Civilization eneolithique dans la Peninsule iberique.—Halle, 1921.

Almagro Cárdenas, Antonio.—Museo granadino de antigüedades árabes.—Granada, 1886.

Almagro Cárdenas, Antonio.—Proyecto de reconstrucción del Palacio de Seti-Meriem.—Manuscrito de la Comisión de Monumentos de Granada.

Almagro Cárdenas, Antonio.—Estudio sobre las inscripciones árabes de Granada.—Granada, 1877.

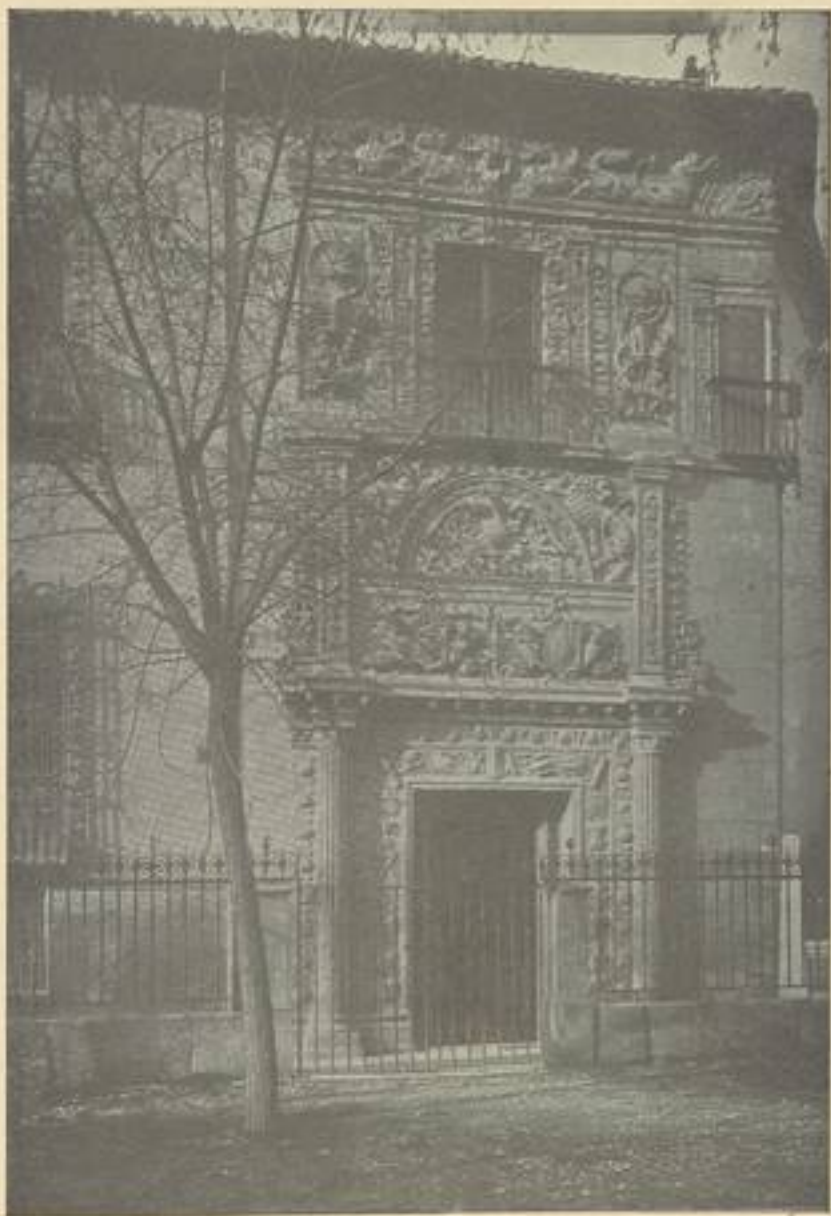
Amador de los Ríos, Rodrigo.—Añoranzas de Granada.—Con motivo de la Gran-Vía.—El Palacio de Seti-Meriem.—Los restos humanos de la Tinajilla.—Otros hallazgos (En el Bol. de la Acad. de la Hist. Julio 1910.)

Cabré, Juan y Motos, Federico.—La necrópoli ibérica de Tútugi (Gallera, provincia de Granada). Memoria de las excavaciones practicadas en la campaña de 1918.—Madrid, 1920.

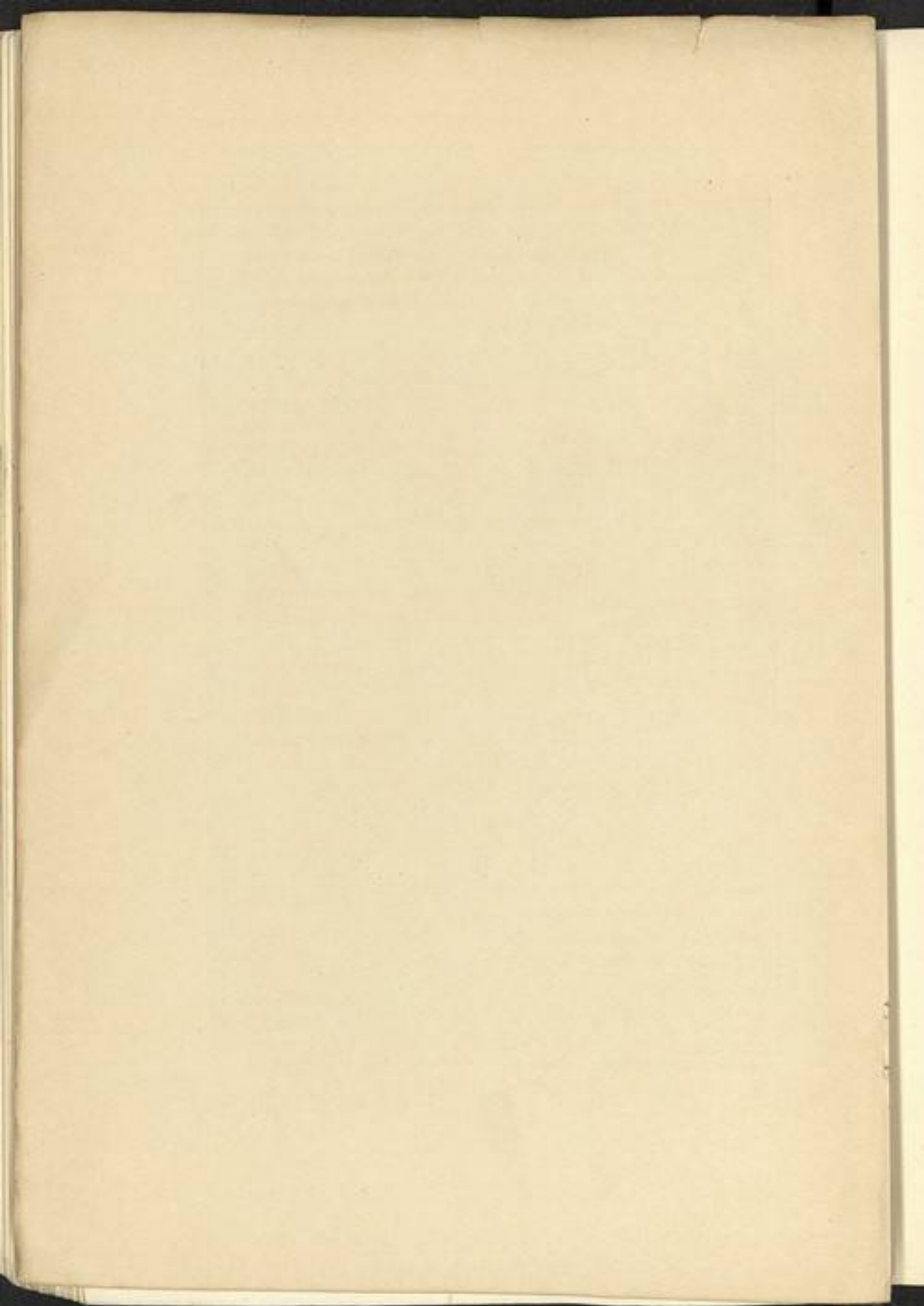
Cabré, Juan.—Una necrópoli de la primera Edad de los metales en Monachil (provincia de Granada.) (En las Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria.—Madrid, 1922.)

- Castro y Orozco, José.—Examen de las antigüedades de Sierra Elvira.—Memoria presentada a la Real Academia de la Historia en 1842.
- Gómez Moreno, Manuel.—Cosas granadinas de Arte y Arqueología.—Granada 1888. (Contiene, entre otros, los siguientes trabajos: Diego Siloe, arquitecto y escultor.—Carácter de los Monumentos artísticos de Granada del siglo XVI.—Sepulturas árabe granadinas.)
- Gómez Moreno, Manuel.—Gufa de Granada.—Granada, 1892.
- Gómez Moreno, Manuel.—Medina Elvira.—Granada, 1888.
- Gómez Moreno y Martínez, Manuel.—Monumentos romanos y visigóticos de Granada.—Granada, 1889.
- Gómez Moreno y Martínez, Manuel.—Arte cristiano entre los moros de Granada.—Zaragoza, 1904. (En el homenaje a Codera.)
- Gómez Moreno y Martínez, Manuel.—Monumentos arquitectónicos de España.—Madrid, 1907. (Se publicaron tres fascículos.)
- Gómez Moreno y Martínez, Manuel.—El Municipio Ilurconense.—(En el Bol. de la R. Acad. de la Hist., año 1907.)
- Góngora y Martínez, Manuel.—Antigüedades prehistóricas de Andalucía.—Madrid, 1868.
- Mac Pherson, G.—La Cueva de la Mujer.—Descripción de una caverna conteniendo restos prehistóricos descubiertos en las inmediaciones de Alhama de Granada.—Cádiz, 1871.
- Oliver Hurtado, José y Manuel.—Granada y sus monumentos árabes.—Málaga, 1875.
- Oliver Hurtado, Manuel y Gómez Moreno, Manuel.—Informe sobre varias antigüedades descubiertas en la Vega de esta ciudad.—Granada, 1870.
- Simonet, Francisco Javier.—Cuadros históricos y descriptivos de Granada.—Madrid, 1896.
- Valladar y Serrano, Francisco de Paula.—El Palacio de Seti-Meriem.—(En la Rev. La Alhambra.—Granada, 1899.)
- Valladar y Serrano, Francisco de Paula.—Gufa de Granada.—Granada, 1906.

ANTONIO GALLEGO Y BURÍN
Director del Museo Arqueológico de Granada.



PALACIO DE CASTRIIL, DONDE ESTÁN
INSTALADOS LOS MUSEOS DE GRANADA



LA CARRERA DE DARRO Y LA «CASA DE CASTRIL»

Es esta *calle de Darro*, como el analista Jorquera la denomina en su— ¡todavía inédito!—libro, uno de los lugares más discutidos y atormentados de la antigua Granada. Para hacer esa vía se derribó gran parte de la muralla perteneciente a la puerta de Guadix, en el siglo XVII, aprovechando la ocasión de que en 1690 «se voló la Casa de la Pólvora que estaba en la dicha Carrera y proseguía arrimada a la Parroquial de San Pedro y San Pablo»... como Jorquera dice; se destruyó un interesantísimo grupo de población que había en torno del Bafuelo, la Casa de la Moneda y las torres árabes que a comienzos del siglo XVI pertenecían a la ciudad y a las que había próximas tiendas y carnicerías, quedando, en cambio, de todas esas construcciones anteriores a la reconquista, las señoriales casas que poco a poco van destruyéndose.

El estudio de la Calle o Carrera de Darro, es de grande interés, y, por mi parte, he aportado buen número de documentos, la mayor parte inéditos hasta que hice uso de ellos, para defender esa vía que no hace muchos años estuvo en gran peligro de desaparecer totalmente, pues se proyectó, y aun se aprobó, una alineación recta de la acera izquierda; se discutió mucho el proyecto de cubrir el río hasta la iglesia de San Pedro y San Pablo y se habló de otra alineación recta, de la acera derecha, tomando como punto de partida la iglesia de Santa Ana... Después, con motivo de querer dar el nombre de Zorrilla a esa vía, volvió a discutirse su alineación y la cubierta del río... Hubiera sido este un pecado más de los que pesan y pesarán siempre, en las conciencias de los destructores de la vieja Granada.

La instalación de los Museos Arqueológico y de Pinturas, en la Casa de Castil, da oportunidad a la vulgari-

zación de cuanto a la Carrera de Darro y de sus famosos edificios se refiere. He de recopilar lo que he estudiado y publicado acerca de este asunto, uniendo otros muchos datos hallados después y que cuidadosamente tengo en estudio.

En grabados antiguos se representa una torre árabe frontera a la iglesia de Santa Ana (corresponde a la entrada de la calle de los Pisas), y si en esta acera izquierda ha habido transformaciones, la de la derecha ha variado tanto, aun en esta época, que han desaparecido los saledizos, los jardines y los muros con graciosos ventanales de arquitectura que los resguardaban; las casitas antiguas y los edificios de estilo mudejar, para que ocupen el lugar de todas esas características construcciones, feísimos y pobres casucos modernos, pintados de ocre y azul...

A comienzos del siglo XVII, la Carrera de Darro tenía el aspecto que Jorquera describe con especial colorido. He aquí su descripción: «La famosa y fresca calle de Darro, de una acera, porque la otra es el pretil del río, de la que gozan los que en ella habitan, tiene su principio a la parte oriental de la plaza y puente de Señora Santa Ana, y remata en la... nombrada puerta de Guadix, adornada de hermosas y vistosas casas de nobles caballeros, siendo toda ella un agradable y fresquísimo paseo en tardes y noches veraniegas, hasta que se incorpora con dicho puente.

A un principio está la parroquia de Santa Ana... y en su comedio destrota banda, el Monasterio de Santa Catalina de Zafra, convento de sus fundadores y patronos, cuyas principales casas están incorporadas con el Monasterio, cuya gran portada y hermosa fachada tiene dibujo el más arquitectónico, a donde los Señores de Castril, sus dueños, tienen puesto en lo más superior de la fachada: *Esperándola del cielo...* También ennoblecen esta calle las principales casas del Conde del Arco, Señor de Villanueva Mexía, y otras muchas de mayorazgos, y sea la de mayor grandeza, riqueza y nobleza y sobre todo dichosa, por haber dado en ella el alma a su criador, el amparo de los pobres, el remedio de los afligidos..., San Juan de Dios, cuya humildad se levantó hasta el cielo, dejando al mundo en esta más que

dichosa casa. De esta parte del río, todas sus calles son las correspondientes a las de San Juan (de los Reyes)... y de la otra parte el barrio de... Santa Ana y la Churra, entre el río y el bosque de la Alhambra, comunicándose por dos puentes de cantería...» (1)

Perdóneseme la digresión y hablemos de la Casa de Castril.

Frente al atrio de la iglesia de San Pedro, álzase artístico palacio, cuya portada puede citarse como modelo de buen gusto, aunque haya quien opine lo contrario y considere indigna de Siloe la traza de esa portada.

Esta casa perteneció a los sucesores del noble guerrero y astuto político, aun no bien estudiado, Hernando de Zafra, Secretario de los Reyes Católicos, y, según un tarjetón que forma parte del ornato de la fachada, la obra se acabó en 1539.

Zafra habitó hasta 1501 en *Dar-alhorra* o palacio de la honesta (hoy Monasterio de Santa Isabel) que los Reyes Católicos le dieron como recuerdo de la Reconquista, labrando algunas habitaciones a lo castellano, como dice Pedraza; pero la Católica Reina quiso fundar un convento en *Dar-alhorra* y dió a su Secretario las casas, donde después éste fundó el convento de Santa Catalina de Zafra, en cambio del *palacio de la honesta*. Como Zafra, al morir, dejó convertida en convento sus «casas principales» de la Carrera de Darro, sus sucesores construyeron el palacio interesantísimo de que hablo.

Hay que advertir que las casas primitivas debían abarcar grande extensión de terreno, pues al terminar la calle de Zafra, que separa la Casa de Castril del convento de Santa Catalina, hay otra casa mudéjar y muy digna de interés por cierto, que en su portada ostenta el escudo de Zafra. Hasta hace poco, esta casa no había perdido su carácter señorial, desde el zaguán de entrada.

La portada de la Casa de Castril es de especial interés

(1) *Anales de Granada*, Tomo I, Cap. 7, Ms. de la Bib. Cap. Colombina de Sevilla.

artístico. La composición es preciosa y la ejecución de los relieves delicadísima. Divídese en tres cuerpos: en el primero, se alza monumental puerta cuadrada entre dos columnas dóricas; en el segundo, dividido en dos partes, están los escudos de armas, uno de los cuales representa la torre de Comares, que fué el blasón concedido a Zafra por los Reyes, en recuerdo de su viaje secreto a Granada para la firma de las capitulaciones de entrega de la ciudad, y encima de estos escudos, una composición simbólica con el fénix sobre la hoguera y dos leones (ignoro el significado de estas figuras en tal portada); en el otro cuerpo, entre dobles pilastras con bellísimos relieves, se alza un balcón, en torno del cual se repite el adorno de conchas que hay en la puerta. Corona la portada elegante cornisa, en donde se lee la fecha 1559, a que antes me he referido. A la misma línea del balcón, mirando hacia la Carrera de la puerta de Guadix, hay otro balcón que corona el ángulo del edificio. Está tapiado y sobre él hay inscripta la discutida leyenda: ESPE-RÁNDOLA DEL CIELO.

No es fácil adivinar el significado de estas palabras, ni el por qué está tapiado el balcón: la fantasía popular ha fabricado extrañas leyendas acerca de ese balcón misterioso y de esas palabras de un marcado simbolismo místico, según unos, y de terrible acto de justicia, según otros. (1) Desde luego no es admisible unir el simbolismo religioso del fénix con las palabras «esperándola del cielo», entre otras muchas razones, porque el balcón tapiado no forma parte de la traza primitiva de la portada.

El interior del Palacio es también muy interesante. El patio es extenso, con arcadas en los dos pisos. La escalera es artística y severa y los salones y la escalera referida tienen hermosas techumbres mudejares de correcta y artística traza.

Con motivo de la instalación de los referidos Museos se

(1) De las últimas leyendas publicadas, debe hacerse mención de la interesantísima del inolvidable escritor Rafael Gago Palomo y el aplaudido drama de Alberto Alvarez Cienfuegos *Esperándola del cielo*.

han ejecutado obras importantes, dirigidas por el culto arquitecto D. Fernando Wilhelmi, que merecen detenida descripción y estudio y que en otro artículo he de consignar, juntamente con los datos relativos a la Carrera de Darro a que me he referido antes.

FRANCISCO DE P. VALLADAR
(Cronista de la Provincia)

